

Inquietud social y expectativas

Las comunicaciones modernas facilitan la aparición de manifestaciones sociales y también que nos enteremos de ellas. Hemos visto vandalismo en Inglaterra, asesinatos masivos en Noruega, protestas en Medio Oriente, indignados en España y desórdenes en Grecia. Es importante tener en cuenta que estas protestas y revoluciones no se producen entre los más pobres y oprimidos —no las vemos hoy entre los hambrientos de Somalia. Florecen cuando las expectativas no se cumplen y con ello cunde la desilusión.

Es interesante comparar las reacciones producidas en Chile a fines del gobierno de Bachelet con la crisis financiera mundial y las experimentadas por Frei a fines del suyo con la crisis asiática. En el primer caso la ciudadanía se convenció que pudo haber sido peor y premió con su respaldo al gobierno. Frei en cambio recibió un castigo; se esperaba más.

El gobierno actual se planteó como un símbolo de avan-

ce y progreso. El fuerte impacto del terremoto no moderó esa ilusión. La percepción actual es que no ha estado a la altura de lo esperado. Excepto sus incondicionales, ni sus partidarios naturales saben hoy en base a qué defenderlo. El conjunto de decisiones y propuestas no se condice con lo que se esperaba: que aceleraría el camino del progreso. No es extraño que en esas condiciones exista efervescencia —en el caso de los estudiantes les ayuda la simpatía de ser jóvenes y el respaldo que han tenido de algunos rectores—. El costo para los alumnos parece bajo. Esperan que su año académico se acomode sin problemas en universidades con más recursos.

La historia también nos muestra que estos momentos

son para los oportunistas. Los Presidentes Chávez y Morales se beneficiaron de movimientos sociales para llegar al poder y después en el gobierno han sido inflexibles despreciando toda oposición.

El riesgo en Chile es que el gobierno se aparte de su ideario. El daño será doble ya que aleja la posibilidad de ilusionar a los que lo respaldan y dificulta el progreso.

En Educación está en trámite un proyecto que impedirá a los padres elegir a colegios subvencionados que no se organicen como fundaciones, confessionales u otras. Hoy cerca de 1.300.000 alumnos asisten a ellos. Se dice que al existir subvenciones es legítima esa prohibición, pero ello es incorrecto. El Gobierno solo aporta lo que quita primero a los ciuda-

danos; lo mínimo es que les permita cierta libertad en algo tan crítico como la educación de sus hijos.

Es lamentable que la discusión no esté en el terreno que corresponde al ideario del actual Gobierno; por ejemplo cómo crear mecanismos democráticos para que los padres puedan cambiar la administración de una escuela municipal con malos resultados.

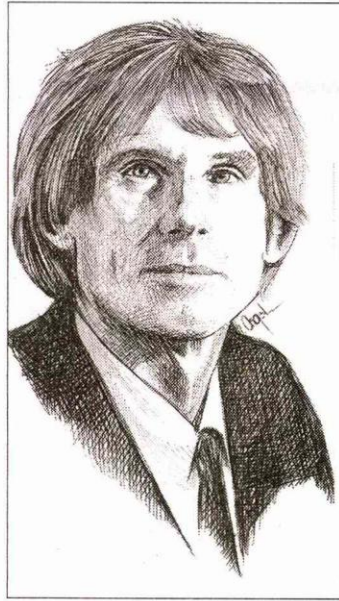
Desgraciadamente no se trata del único plano en que el Gobierno está en terreno ajeno. A pesar de que disminuir la pobreza y mejorar la igualdad de oportunidades han sido desde siempre su prioridad y sus propuestas han sido determinantes para el progreso en estas materias, está a la defensiva. Es presionado a cambios tributarios de claro contenido ideoló-

gico y que comprobadamente no ayudan a mejorar la principal razón de desigualdad hoy: falta de empleo de los pobres.

La historia está llena de

ejemplos de errores en este aspecto. En la India de los 70, Indira Gandhi llevó la tasa marginal de impuesto a la renta al 97,75% más un 3,50% de Patrimonial. La pobreza se mantuvo o empeoró. Sólo cuando a partir de los 90 se desanda ese camino el país cambia, crece con fuerza y la pobreza disminuye. La realidad es que a poco andar de un cambio tributario las inversiones y los precios se corrigen y el costo lo paga el ciudadano común con menos empleo e ingreso.

La falta de decisión de los líderes de países desarrollados nos tiene sumidos en un nuevo episodio de incertidumbre económica; Chile muestra a su vez los primeros indicios de menor dinamismo. Ello debería ser un incentivo para que el Gobierno retome su compromiso original: redoblar el progreso. Solo así tiene chances de recuperar terreno. Este giro también le conviene a la oposición; si vuelve al Gobierno sería más fácil cumplir con sus promesas.



HERNÁN BÜCHI

El riesgo en Chile es que el gobierno se aparte de su ideario.

El daño será doble ya que aleja la posibilidad de ilusionar a los que lo respaldan y dificulta el progreso.

